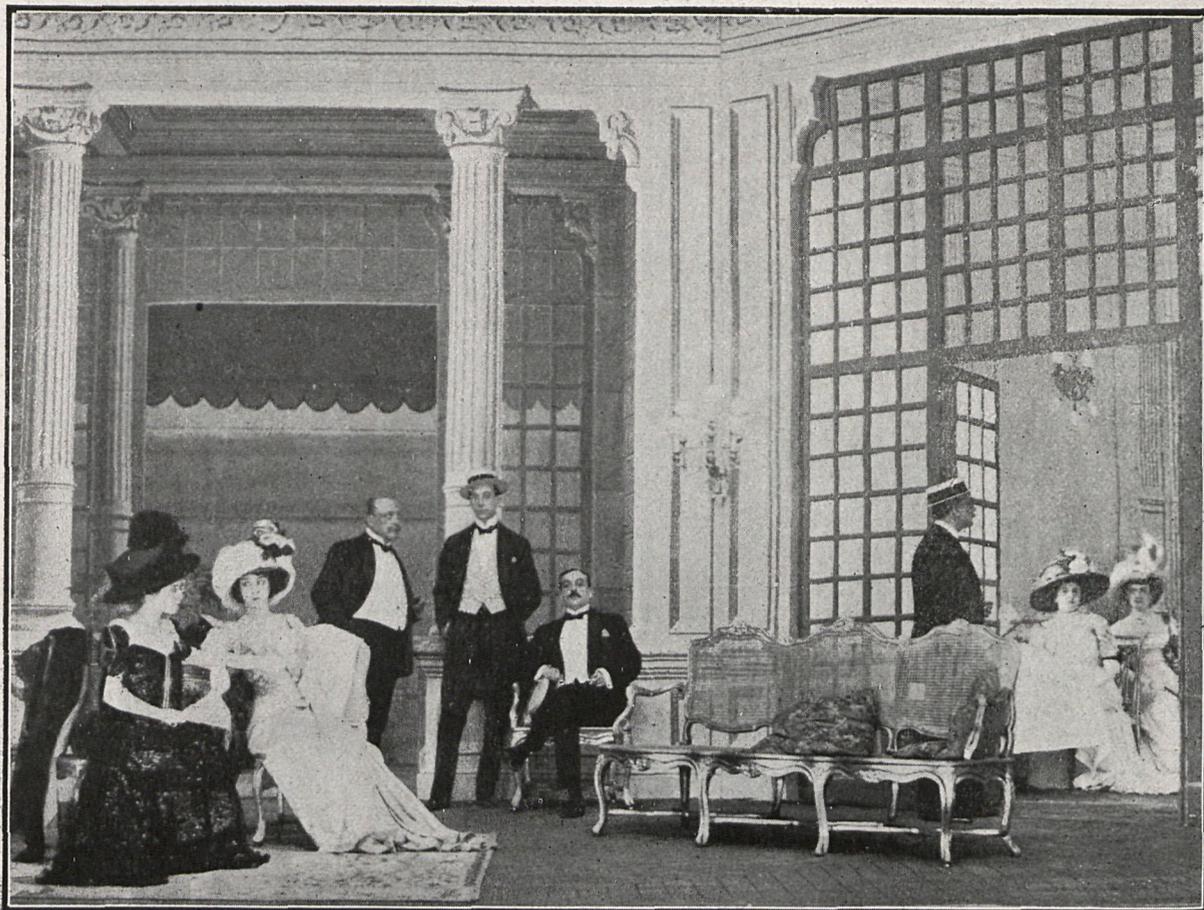


ESTRENO EN LA PRINCESA DE «LA FUENTE AMARGA»



Una escena del acto segundo.

Con la extensión que merece la obra reseña por separado nuestro compañero *Andrenio* el estreno de la comedia, de Linares Rivas, titulada *La fuente amarga*, verificado recientemente en el teatro de la Princesa, y que aquí como en América, donde se estrenó primeramente, obtuvo un éxito por todo extremo satisfactorio.

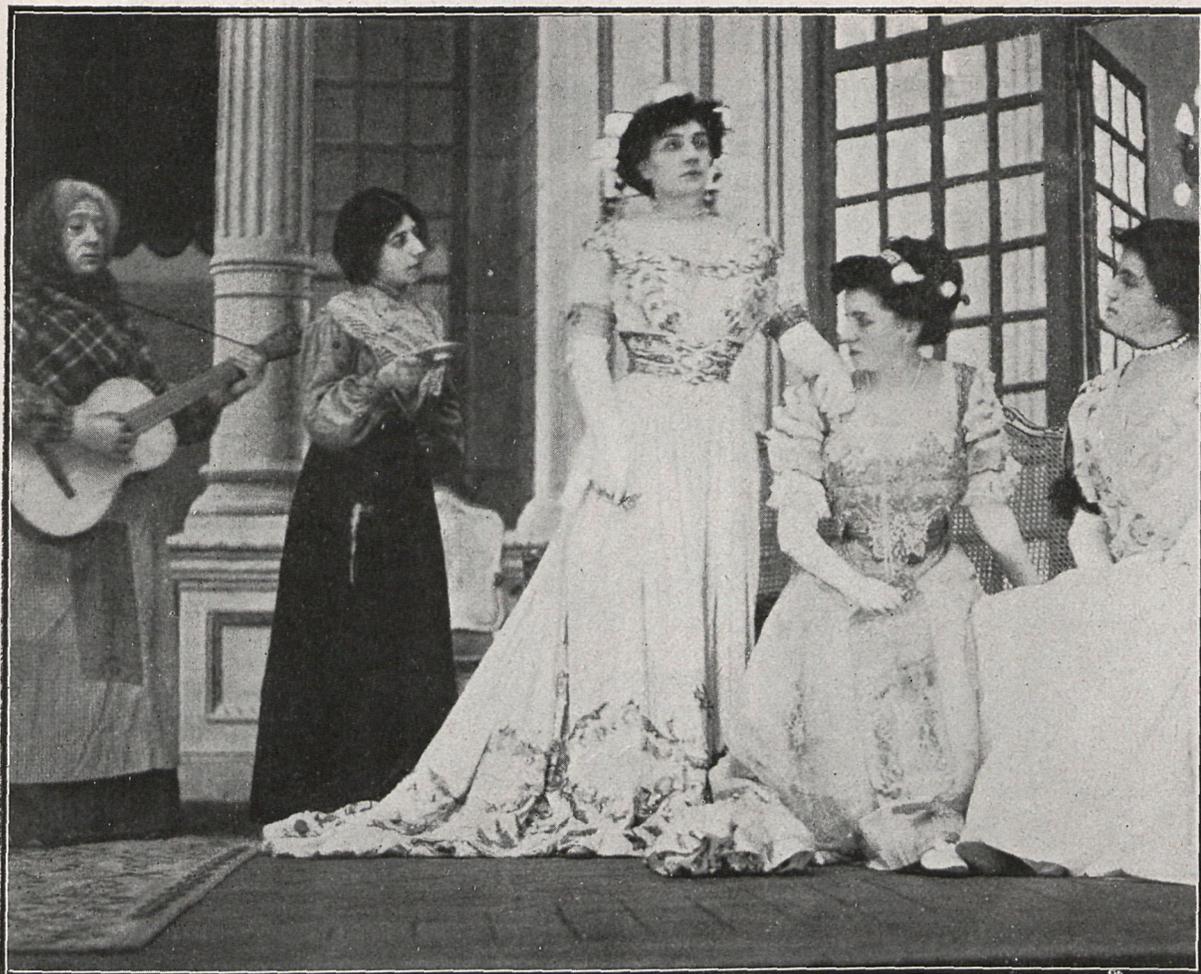
La compañía Guerrero-Mendoza, que tanto labora por el prestigio del arte dramático español, ha logrado elevarlo a envidiable altura en los teatros americanos, llevando



Otra escena del mismo acto. Mercedes, Srta. Bárcenas; Pura, Srta. Riquelme. Fots. James.

allí lo mejor del repertorio y reservándole las primicias de algunas obras de esclarecidos ingenios.

Hace ya años que la compañía observa esta regla de conducta que, si bien se mira, es justa correspondencia á la predilección decidida con que aquellos públicos la distinguen. Allí se tributa todo género de agasajos y homenajes de admiración á los insignes artistas españoles, y éstos, al recorrer en triunfal excursión las Repúblicas de lengua española, las dedican estrenos, verdaderos estrenos de obras de



Una escena del final del segundo acto.

verdadera importancia, totalmente desconocidas aún en España.

Una de éstas ha sido *La fuente amarga*, que ha recorrido en triunfo los teatros en que trabajó durante su última excursión la compañía mencionada.

Llegó á España la obra ya favorablemente juzgada por los públicos de América, y este juicio fué confirmado en Madrid con creces y de modo unánime. Linares Rivas debe sentirse satisfecho y también lo estarán los intérpretes de su producción, pues tratándose del teatro de la Prin-



Las Srtas. Le Brel y Soriano en el segundo acto. Fots. James.

cesa, huelga decir cómo ha sido puesta en escena la obra y cómo ha sido representada. Los autores tienen allí siempre intérpretes inteligentísimos, que son verdaderos colaboradores suyos para el éxito, en el cual, constantemente, por muchas que sean las bellezas de la producción interpretada, corresponde buena parte de los aplausos á los artistas.

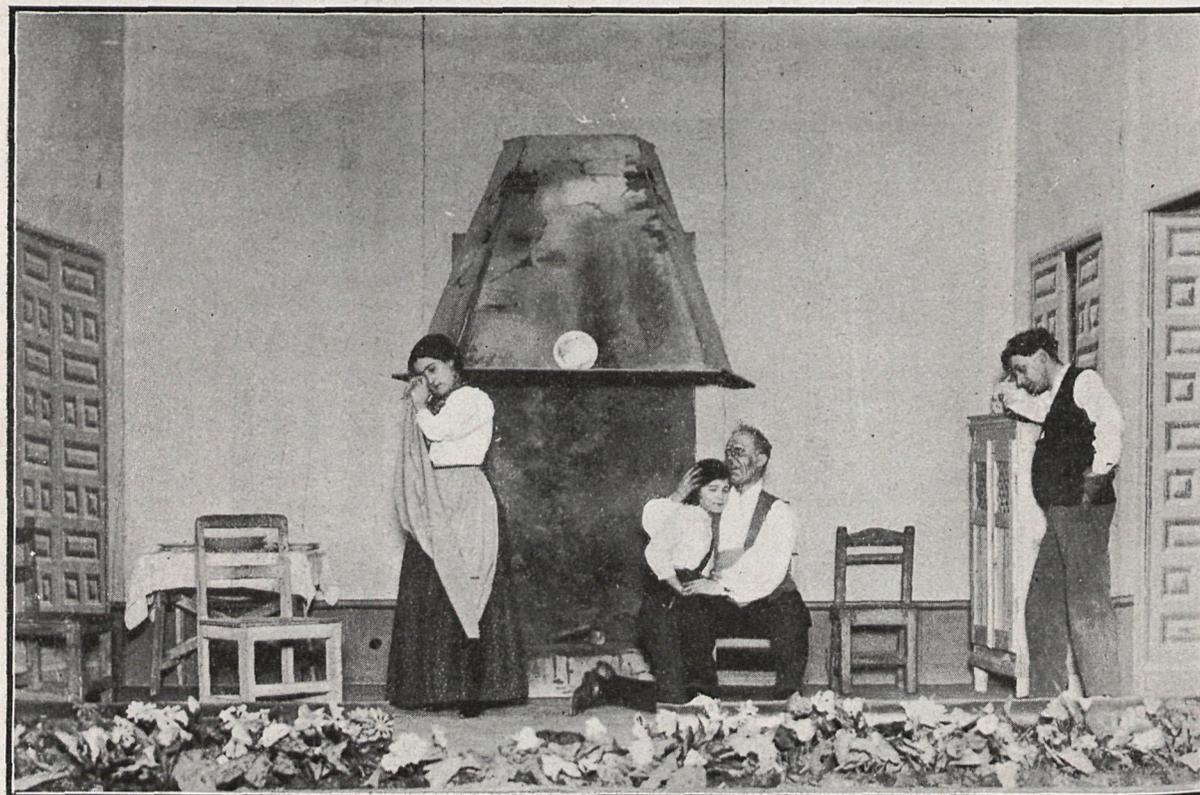
La fuente amarga continúa la serie de éxitos de la presente temporada en el coliseo de que son propietarios María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

TEATRO PARA LOS NIÑOS
ESTRENO DE «EL NIETECITO» EN EL PRINCIPE ALFONSO



Una escena de la admirable obra de Benavente estrenada el jueves último.

Fots. R. Cifuentes.



La Srta. Rodríguez, la niña Garcés y los Sres. Porredón y Sánchez en «El nietecito».



LA SEMANA TEATRAL



ASPECTOS DE LA SEMANA

PRINCESA. «LA FUENTE AMARGA», COMEDIA EN TRES ACTOS, POR D. MANUEL LINARES RIVAS.—COMEDIA. «MI PAPÁ», COMEDIA EN TRES ACTOS, POR ARNICHES Y GARCÍA ÁLVAREZ.—ESLAVA. «LA CORTE DE FARAÓN», LETRA DE LOS SEÑORES PERRÍN Y PALACIOS, MÚSICA DE LLEÓ

La fuente amarga, de D. Manuel Linares Rivas, es una comedia que tiene un pie en el territorio del drama, cosa en manera alguna reprehensible. Comedia y drama se confunden á veces en el teatro, como confundidos andan por la vida. Dentro de la elasticidad de estas denominaciones literarias, obras hay que lo mismo pueden llamarse de un modo que de otro, comedias ó dramas, aunque se inclina el uso á que, en los casos dudosos, diga el desenlace, según sea feliz ó desgraciado, la denominación que conviene.



Guerrero en «La fuente amarga».

Linares Rivas es un excelente autor dramático que sabe manejar la maquinaria del interés escénico y entretener y deleitar al público con la amena sátira de la frivolidad mundana. Entre sus personajes abundan los *beaux esprits*, y

sus diálogos dan una ventajosa y exagerada idea del ingenio que se consume en las pláticas de sociedad. Gracias á este aderezo, la acción de *La fuente amarga* nos parece menos arcaica é inverosímil. Esta es la vestidura moderna, el traje de moda con que se presenta ante nosotros esta comedia, contemporánea, espiritualmente, de *El gran galeoto*.

* * *

La fuente amarga, ¿es la verdad?, ¿es el odio? Ambas interpretaciones caben y por cualquiera de ellas puede explicarse el simbolismo del título. El odio es el resorte principal de esta obra. El banquero D. Valentín aborrece á la familia de los Valmir, que le humilló y le calumnió en su juventud. Durante más de treinta años ha estado alimentando y madurando su venganza. ¿Es esto posible? Treinta años son casi la mitad de una vida. En treinta años cambian nuestras ideas, nuestros sentimientos; hasta las células de que se compone nuestro cuerpo han variado de elementos; no hay quizá en nosotros una sola partícula de lo que fuimos; acaso nuestra vida anterior á ese período nos parece tan lejana y borrosa, que la juzgamos una existencia ajena. ¿Es verosímil que sólo el odio se conserve lozano y perdurable? Además, en esos treinta años D. Valentín ha triunfado, se ha abierto paso en la vida, se ha encumbrado, ha tenido otras inquietudes y otros cuidados que debieron de distraerle de aquella obsesión rencorosa. No hay como la prosperidad para hacernos indulgentes y benévolos. Mas la venganza tiene en este personaje dramático la dureza é inflexibilidad del destino trágico. Por ella no pasan los años. Esa venganza toma una forma maquiavélica y rocambolesca. Para ejecutarla cuenta don Valentín con un instrumento: David, que cometió una falsificación y una estafa y á quien D. Valentín, según las tradiciones del melodrama, hace firmar un documento confesando su delito, con el cual escrito le tiene sujeto á su albedrío.

El banquero cultiva cuidadosamente este instrumento, le enriquece y le rodea de consideración social, con el designio de que se

case con Genoveva Valmir, para descubrir después á la familia enemiga el deshonor que recae sobre ella con tal enlace. Pero David se ha regenerado, se niega á ser instrumento de aquella bellaquería y quiere huir de Genoveva, á quien ama.



Fernando Mendoza y Palanca en «La fuente amarga».

Cuando D. Valentín, en vista de la resistencia del que juzgaba su esclavo, descubre el infamante secreto, Genoveva tiene un generoso movimiento de perdón: su amor absuelve á David; se cometen tantas infamias—viene á decir en resumen,—se siembra la infelicidad, se destruyen familias y afectos y sólo ha de ser imperdonable el haberse apoderado, en un momento de ofuscación, de un poco de dinero! Esta indulgente filosofía encierra un gran fondo de verdad, pero pugna con la inmensa fuerza de las costumbres y de las ideas admitidas, por virtud de las cuales los delitos contra la propiedad son los más bochornosos, los que mayormente deshonoran, aunque el robo fuese honrado en una remota antigüedad, como nos cuenta don Julio Cejador en su magno *Tesoro de la lengua castellana* y antes de él habían explicado otros investigadores de los orígenes, antigüedades y rarezas de la civilización.

Sin ser precisamente el burgués de la verosimilitud, á quien censuraba Clarín, se advierte fácilmente lo inverosímil y artificial de esa intriga. Al infamar á sus enemigos, D. Valentín se infama y deshonra á sí mismo, y sacrifica en el altar de su venganza hasta el espíritu de conservación. Un hombre que

LA SEMANA TEATRAL

emplea esos procederes queda descalificado en el concepto social. Pase todavía que se contentase con el secreto placer de su venganza, uniendo á la hija de los Valmir con un bandido, pero revelar la culpa de David es un acto de locura y de suicidio moral. Además, desde el instante en que David se regenera, la venganza del banquero se ha frustrado. En el cultivo de su instrumento ha olvidado lo principal: conservarle corrompido é in-moral, evitar que perdiese el filo. Esa misma esclavitud; ¿es posible? ¿No se subleva contra ella cualquiera que conserve el más leve resto de dignidad é independencia? ¿No se expone el que la imponga á todas las violencias que sugiera al esclavo el afán de emanciparse? Un pedazo de papel, en que se confiesa un delito, es por otra parte un arma de dos filos, ¿cómo se va á presentar ante un tribunal? ¿Cómo se va á hacer público sin que se comprometa gravemente el que produzca ese documento singular? No es una cadena de hierro, es una cadena de papel, que cualquier gesto violento puede romper. Es un recurso melodramático sin realidad, falso y forzado, un tópico de la dramática convencional.

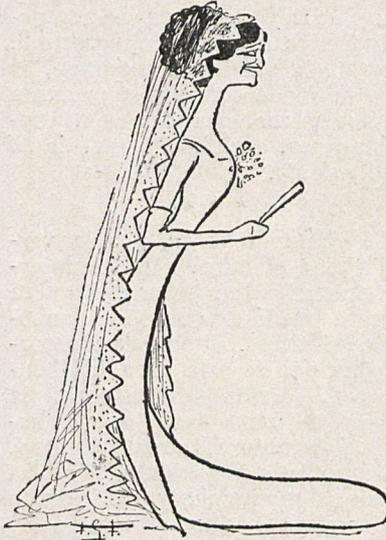
Lo que redime á la comedia es el grito final de pasión y de perdón de Genoveva. Eso es lo que pone el calor de un rasgo humano y simpático al final de la trama artificiosa y fría. La Sra. Guerrero dijo excelentemente esa escena. A ella, á Díaz de Mendoza (F) y Palanca correspondieron los honores de la representación, en la cual coadyuvan discretamente la señorita Cancio, la Sra. Salvador, los señores Cirera, Díaz de Mendoza (M), Morano y demás intérpretes de la obra, vestida con suma elegancia por las señoras de la compañía y "escenografiada" con buen gusto por un nuevo pintor escenógrafo, el Sr. Martínez Ucollá.

Linares Rivas salió varias veces á escena y recogió aplausos merecidos por su labor literaria más que por la invención escénica de *La fuente amarga*.

* * *

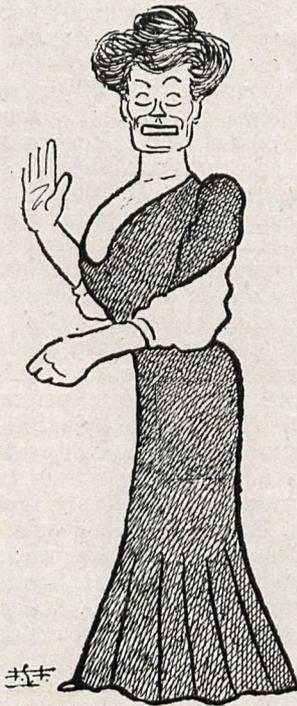
Caramanchel" ha referido días atrás la historia del juguete cómico en tres actos y un prólogo, de los Sres. Arniches y García Alvarez, *Mi papá*, estrenado en la

Comedia. Se escribió ó se presentó para Pascuas, pero ha llegado con retraso al estreno. El lector que guste puede prorrumpir en la frase sacramental: ¡Ahora lo comprendo todo!



Mercedes Pérez de Vargas en «Mi papá».

Como obra de Pascuas hubiera sido una de las mejores de este año. Pasado ese período del maza-



Irene Alba en «Mi papá».

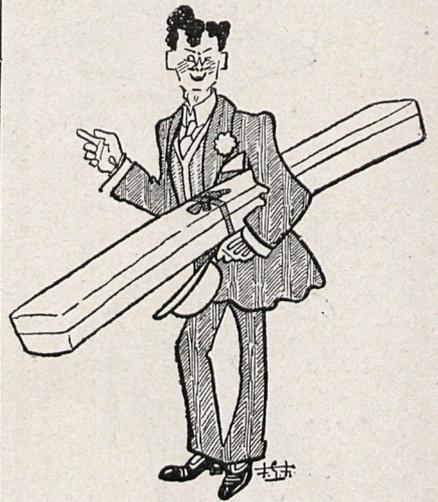
pán y de los chistes de astracán, es una comedia gorda, alegre, entrete-

nida, inocente, á pesar de algunos chistes que traen cierto tufillo de los escenarios verdes. Tiene la archi-



Pepe Santiago en «Mi papá».

ectura de un *vaudeville*, ni peor ni mejor que algunos de los que se representan por esos mundos de Dios y esos teatros de los empresarios.



Vilches en «Mi papá».

Reducido á dos actos hubiera hecho una comedia muy aceptable para Lara. Su mayor defecto es la duración; hay poco asunto para los tres actos y el prólogo, y los autores se ven obligados á rellenar su obra con toda clase de ripios escénicos, incluso un garrotín con alegre música, de Calleja, el cual garrotín nos hace dudar un instante si estaremos en la Comedia



ó por arte de magia nos habremos trasladado á Apolo.

El asunto de la obra es pobre y gastado; un padre postizo, un perulario que se hace pasar por padre de un muchacho calavera, para que en la boda de éste no falte la representación de la familia del novio. ¿Para qué sirven las enfermedades, los viajes y demás motivos que pueden impedir á un padre asistir á la boda de sus vástagos? Pero si prevalecieran, estas objeciones no habria comedias. La de los Sres. Arniches y García Alvarez divierte honradamente al público con sus situaciones de brocha gorda y sus chistes, algunos de los cuales son extremadamente laboriosos y exigen hasta la introducción de personajes, que no tienen otra misión en el juguete que dar ocasión al alumbramiento del chistecito, y una vez cumplida, se retiran dignamente y no vuelven á parecer por la escena. Algunos de los chistes necesitan hasta accesorios, como el de la mano del almirez, que requiere para salir al mundo, primero, un almirez con su mano correspondiente; segundo, un personaje, y tercero, una escena.

Con todo, la obra de los señores Arniches y García Alvarez es entretenida y graciosa, siendo muy posible que dé buenas entradas. Santiago en primer término y después la Alba, la Pérez de Vargas, la Sánchez, Julia Martínez, Zorrilla y Vilches, contribuyeron mucho al éxito, que sin ser estruendoso, fué suficiente para que salieran á escena los autores.

* * *

Aunque los autores de *La corte de Faraón* dicen habérsela encontrado en el Fleury, no es precisamente una lección de Historia Sagrada esta opereta. Pero es la obra más afortunada del género alegre que ha salido á luz en la presente temporada, y váyase lo uno por lo otro.

En esta obrita han acertado todos, libretistas, músico y empresa, esta última por la artística presentación de la opereta. El asunto de *La corte de Faraón* es la historia del casto José puesta en solfa, y no hay que decir el partido que se puede sacar de semejante argumento en una pieza sicalíptica.

La música es preciosa; tiene trozos de gran instrumentación y trozos populares; es verdadera mú-



«La corte de Faraón». Srta. Alvarez, Sr. González, Srta. Fons, Srta. Manso y Sres. Peña y Alarcón.

sica de opereta. Hay en ella hasta chistes. Los compases que recuerdan el pito del Dios Pan, según Saint-Aubin, la música del rey de la Capadocia, que dijo el inolvidable D. Juan Valera, son un chiste musical que glosa y comenta la desgracia de Putifar, á quien un saetazo recibido en mala parte, y todas son malas para recibir una saeta, ha dejado más inválido de lo que parece.

De la egiptología se han encargado el escenógrafo Alos, el sastre Vila, y el atrezzista, y lo han hecho con propiedad y buen gusto. El desfile de los guerreros egipcios del primer cuadro: ¡*Ritorna vincitore!*, nos da la ilusión de que *Aida* se ha pasado al género chico.

En la interpretación tomaron parte, entre otros de menos importancia, la Fons, la Manso, Carmen Andrés, la Alvarez, Gonzalito, Peña y Allen Perkins. Quien verdaderamente se distingue es Carmen Andrés en los cuplés del babilonio, que dice con la gracia picaresca de una consumada *diseuse*.

ANDRENIO.

«LA NIÑA MIMADA»

Los Sres. González Rendón y Penella han compuesto una opereta muy agradable que con éxito realmente extraordinario se ha estrenado en Price en un agradecido momento, en plena y penosa cuesta de Enero.

No es *La niña mimada* ninguna cosa del otro mundo, pero tiene cuanto en este género regocijado y

picaresco puede agradar: un libro ameno, entretenido; una partitura retozona, pintoresca, animada, elegante y graciosa, orquestada con buen gusto y conocimiento de todos los efectos instrumentales; decoraciones, trajes vistosos, mujeres bonitas, luz, alegría y movimiento.

La niña mimada ha resuelto á la empresa de Price el problema, pues indiscutiblemente se trata de una obra de dinero.

Baste decir que de los 18 números que tiene la partitura, se repiten todas las noches ocho ó diez, lo que da idea del éxito conseguido por el joven maestro Penella, que ha dado un gran paso en su carrera con la partitura de *La niña mimada*.

La interpretación nada dejó que desear, distinguiéndose especialmente la Srta. Arrieta y los señores Meana, Alaria y Enrique Povedano.

Una obra, en fin, muy sugestiva, que merece verse.—P.

REVISTA MUSICAL

«LA GIOCONDA»

Los compositores italianos son verdaderamente dignos de envidia. Su arte, y en ocasiones su falta de arte, halla en los admirables cantantes con que cuentan para sus obras un elemento de difusión de que los demás carecen. Los alemanes poseen un repertorio lírico verdaderamente asombroso en el mismo género que aquí llamamos convencionalmente zarzuela, denominado entre ellos con el nombre